



DIOCESE OF ST. PETERSBURG

Office of the Bishop

Declaración sobre la Crisis de Inmigración en los Estados Unidos

Estimados hermanos y hermanas en Cristo,

La Iglesia católica reconoce el derecho soberano de las naciones de proteger sus fronteras y enseña que los derechos humanos básicos de cada persona nunca deben ser violados. Es por eso que las imágenes que hemos visto y las historias que hemos oído recientemente sobre los inmigrantes que llegan a nuestro país nos conmocionan y entristecen profundamente. Debe haber una manera más humana de proteger a los inmigrantes que buscan refugio en nuestra nación.

El año pasado escribí un artículo en la página de opinión del periódico *Tampa Bay Times* sobre la crisis en la frontera. Lo que expresé en esa ocasión todavía es válido hoy: “Se están traumatizando a las familias con el pretexto de proteger la frontera, usándolas como peones de un juego político carente de humanidad y compasión. El país que ellos creyeron que los protegería ha desgarrado sus familias y los ha dejado en una posición más peligrosa que antes.

Si eres un inmigrante que vive con temor quiero que sepas que estoy en solidaridad contigo, sin importar tu condición legal. Tú eres parte de mi familia en Cristo. Tú eres el prójimo que Jesús me mandó a amar en la historia del buen samaritano. Toda persona, sin importar su país de origen o su condición legal, es creada a la imagen de Dios y debe ser tratada con dignidad y respeto. Los reportes recientes acerca del hacinamiento y de las condiciones antihigiénicas son indignantes e inaceptables para cualquier persona detenida en los Estados Unidos, especialmente para niños y niñas, por ser los más vulnerables. Dichas condiciones no pueden ser usadas como armas de disuasión. Nuestro país puede y debe proveer refugio a los niños y niñas, y a las familias que huyen de la violencia, la persecución y la extrema pobreza.

El papa Francisco dijo recientemente: “La capacidad de compasión se ha convertido en la piedra de comparación del cristiano”. Este llamado a ser compasivo es bien relevante para nosotros frente a la crisis migratoria que estamos presenciando en nuestra frontera del sur. Somos llamados a tomar acción con compasión y valor. Desde hace tiempo nuestra doctrina social ha proclamado la dignidad de la persona humana y nos llama a una solidaridad especial con los más vulnerables. Es nuestro deber sagrado proteger y darle voz a los indefensos – los no nacidos, los ancianos, los discapacitados, los prisioneros, los inmigrantes y los refugiados.

Oremos por los que emigran en búsqueda de una vida de libertad y paz, huyendo del temor a la violencia, la persecución y el hambre. Pedimos a nuestros funcionarios electos que vayan más allá de la postura política y trabajen unidos para lograr una reforma migratoria exhaustiva y cabal, que respete la dignidad humana, la unidad de las familias y el debido proceso legal. Es imperativo que las familias se mantengan unidas en un ambiente lo menos restrictivo posible. El Congreso debe actuar inmediatamente para proteger la dignidad y los derechos humanos básicos de los hombres, las mujeres y los niños que tanto han sufrido. Esta Administración tampoco debe forzar a los legisladores por medio de acciones amenazantes (redadas). Tales acciones hacen poca cosa por proteger a nuestra sociedad americana, causando temor en los corazones de las personas indocumentadas y la desestabilización de familias y comunidades. Las acciones inhumanas y arbitrarias con respecto a la inmigración agravan la crisis humanitaria y son indignas de nuestra nación.

Debemos trabajar juntos como nación para crear leyes justas que reformen un sistema roto y protejan a las personas vulnerables.

Atentamente y suyo en Cristo,

+ 

Reverendísimo Gregory Parkes
Obispo de St. Petersburg